

1917. Es imposible olvidar este ejemplo histórico. Un demócrata que siembra la confianza en "tutores" imperialistas sólo puede aportar, a los pueblos oprimidos, decepciones amargas.

El compañero Diego Rivera afirma, en sus tesis, así como en su artículo, que los pueblos oprimidos no pueden alcanzar su emancipación completa y definitiva sino por medio del derrocamiento revolucionario del imperialismo, y que esta tarea no es realizable sino por las fuerzas del proletariado mundial en alianza con los pueblos coloniales. Sobre esta idea, indiscutible para todo marxista, el señor Vegas León vertió un torrente de objeciones injuriosas y algunos argumentos de la misma calaña. Haciendo a un lado las injurias, trataremos de encontrar la médula de su argumentación. El proletariado de los países imperialistas, dice Vegas León, no manifiesta ni el menor interés en la lucha de los países coloniales, que, en consecuencia, deben seguir su propio camino. Poner la suerte de los países atrasados bajo la dependencia, por pequeña que ésta sea, de la lucha del proletariado de los países adelantados significa caer en el "derrotismo". (Dejaremos a un lado el absurdo de esta característica: Vegas León no comprende, ni las ideas ni la terminología del marxismo). Como prueba de sus ideas Vegas León da un ejemplo: México expropió las empresas petroleras. ¿No es este un paso para emancipar al país de la dependencia imperialista? Sin embargo esta medida se ejecutó sin la menor participación del proletariado de los Estados Unidos y de Inglaterra. Este ejemplo reciente demuestra, según la opinión de Vegas León, que los países coloniales y semi-coloniales pueden llegar a una emancipación completa, independientemente de la actitud del proletariado internacional.

En realidad, todo este razonamiento revela que el publicista del APRA no entiende el ABC de la cuestión, que es fundamental para su partido, o sea la cuestión de la inter-relación entre los países imperialistas y semi-coloniales. Es absolutamente justo que México dió un paso hacia adelante en su independencia económica, al expropiar las empresas petroleras. Pero Vegas León cierra los ojos sobre el hecho de que México, como vendedor de productos petroleros, ha caído ahora, —y no podía dejar de caer— bajo la dependencia de otros países imperialistas. ¿Qué formas toma o puede tomar esta nueva dependencia? La historia todavía no ha dicho su última palabra en este asunto.

Por otra parte, ¿se puede afirmar que el acto concreto —la expropiación de las empresas petroleras— está definitivamente asegurado? Por desgracia es imposible afirmarlo. Una presión militar, aun puramente económica, del exterior, con una coyuntura internacional desfavorable para México, es decir, con nuevas derrotas y nuevos retrocesos del proletariado mundial, puede obligar a este país a dar un paso atrás. Negar semejante posibilidad sería una hueca fanfarronada. Representarse el porvenir de México, así como el de cualquier otro país colonial o semi-colonial, bajo la forma de una acumulación constante de reformas y de conquistas, hasta llegar a una emancipación completa y definitiva, sólo lo pueden hacer utopistas lamentables. Así los social-demócratas, esos oportunistas clásicos, esperaron por largo tiempo que por medio de una serie constante de reformas pacíficas lograrían transformar la sociedad capitalista y llegar a una emancipación completa del proletariado. En realidad, sucedió que el camino de las reformas sólo fué posible hasta cierto punto, cuando la clase dominante, asustada por el peligro, adoptó una abierta contraofensiva. La lucha sólo puede ser decidida por la revolución o por la contrarrevolución. En una serie de países capitalistas, la acumulación de reformas democráticas no ha conducido al socialismo sino al fascismo que ha liquidado todas las conquistas sociales y políticas del pasado. La misma ley dialéctica se extiende a la lucha emancipadora de los pueblos oprimidos. En determinadas condiciones favorables, puede lograrse de una manera relativamente pacífica ciertas conquistas, que facilitarán la lucha para su independencia ulterior. Pero esto no significa, de ninguna manera, que semejantes conquistas parciales continuarán sin interrupción, hasta la emancipación completa. En la India, el imperialismo británico, después de una serie de concesiones secundarias se dispone, no sólo a poner punto final a las reformas, sino también a hacer girar la rueda hacia atrás. A la India sólo la pueden emancipar la lucha revolucionaria abierta de los obreros y de los campesinos hindúes junto con la del proletariado inglés.

Tal es uno de los aspectos de la cuestión. Pero también tiene otro. ¿Por qué el Gobierno Mexicano ha logrado con éxito la expropiación, cuando menos por cierto período? Sobre todo, gracias al antagonismo entre los Estados Unidos e Inglaterra. Era posible no temer una intervención activa, inmediata, de Inglaterra. Pero esto es poco. Al realizar la expropiación, el Gobierno